

El mito del progresismo católico: los orígenes integristas de Cardijn y la JOC

Francisco Martínez Hoyos

Doctor en Historia

<https://doi.org/10.69791/rahc.52>

Resumen: Aunque se identifica a la JOC con el progresismo católico, sus orígenes, en la Bélgica de los años veinte, hunden sus raíces en el catolicismo integrista al igual que el resto del catolicismo social. Su fundador, Joseph Cardijn, se proponía reconquistar a los trabajadores para Jesucristo. Este proyecto, una reacción frente a la secularización moderna, tenía entre sus referentes la Edad Media. Los gremios, al contrario que los sindicatos, representaban en este imaginario la colaboración de clases. Cardijn se oponía así a la izquierda socialista y comunista, siempre desde la obediencia a la jerarquía eclesiástica.

Palabras clave: JOC, Cardijn, progresismo católico, catolicismo social, integrista.

Abstract: Although the YCW is identified with Catholic progressivism, its origins, in Belgium in the 1920s, have their roots in Integristism, like the rest of social Catholicism. Its founder, Joseph Cardijn, set out to win back workers for Jesus Christ. This project, a reaction against modern secularization, had the Middle Ages among its references. Guilds, unlike unions, represented class collaboration. Cardijn thus opposed the socialist and communist left, always out of obedience to the ecclesiastical hierarchy.

Keywords: YCW, Cardijn, Catholic progressivism, social Catholicism, fundamentalism.

1. Introducción

La historia de los orígenes de la JOC es la de un gran malentendido. Por su dimensión obrerista, se la ha ubicado dentro del progresismo cristiano. Eso puede ser cierto, pongamos, para los años setenta, pero no para la época de su aparición en los veinte. Su fundador, el sacerdote belga Joseph Cardijn (1882-1967), se sitúa en una corriente, el catolicismo social, que no hunde sus raíces en la izquierda, ni siquiera en el liberalismo, sino en el «catolicismo intransigente», es decir, en el que hace bandera de su rechazo a pactar con los principios de la modernidad liberal. Por extraño que parezca a primera vista, el primer jocismo, con su característico impulso mesiánico, tiene mucho más en común con el *Syllabus* que con los valores de la Revolución francesa o los del movimiento obrero laico.

Émile Poulat ya señaló que el catolicismo social hundía sus raíces en la anti-modernidad. De la misma opinión era otro especialista importante, Jean-Marie Mayeur, que subrayó que el parentesco entre el catolicismo social y el catolicismo intransigente existe, aunque las transformaciones posteriores del primero borran las huellas del segundo. Emmanuel Gerard, a su vez, nos recordó que son los católicos ultramontanos los que impulsan entre 1886 y 1890 los congresos de las obras sociales que tienen lugar en Lieja.

De todas formas, cuando hablamos de catolicismo intransigente nos encontramos ante una realidad con sensibilidades diversas, que pueden declinarse más hacia la derecha o más hacia la izquierda. Lo que todas tienen en común es su particular versión de la modernidad, una utopía en la que la Iglesia continúa siendo el baremo de referencia por el que todo debe medirse, como en los tiempos anteriores a 1789. De ahí que podamos hablar, como hace Denis Pelletier, de una modernidad paradójica, en la que una figura novedosa, la del militante, encarna un imaginario con claros antecedentes contrarrevolucionarios¹. Así, el catolicismo, convertido en instancia crítica de la modernidad hegemónica, busca su propio camino hacia una modernidad alternativa que resulte aceptable para la fe. Desde esta perspectiva, el catolicismo intransigente ya no es sinónimo de fijación con el pasado e inmovilismo, sino una estrategia para reconquistar el mundo que ya no permanece bajo el influjo eclesiástico.

¿Cómo es posible un vínculo entre lo que parece, a primera vista, opuesto? Mayeur hizo notar que los católicos sociales compartían la visión del mundo de los intransigentes en puntos importantes: el rechazo del liberalismo, el rechazo del individualismo, la defensa de la familia, la descentralización o la oposición al orden establecido².

1 PELLETIER, D.: «Le catholicisme social en France. Une modernité paradoxale», en B. Pellistrandi (ed.), *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 371-387.

2 MAYEUR, J. M.: «Catholicisme intransigent, catholicisme social, démocratie chrétienne», *Annales*, n.º 2 (1972), p. 492.

Hay más. El catolicismo social deriva de una versión del cristianismo que no acepta su confinamiento en la esfera privada. Sus seguidores, al defender una religiosidad integral, es decir, que aplique toda la doctrina a todos los aspectos de la vida, ocupan por eso mismo también el ámbito de las relaciones entre patronos y obreros. Así no hacen más que continuar con su oposición de siempre al liberalismo, que ahora se manifiesta en lo económico y social, además de en lo político. El liberalismo, desde esta óptica, había supuesto una catástrofe no solo para la Iglesia, también para el pueblo³. Cardijn así lo manifiesta, en términos contundentes que no dejan mucho lugar a la imaginación: «le libéralisme économique et politique qui a écrasé la classe ouvrière»⁴. Este liberalismo, a su juicio, no es sino una emanación del laicismo. Constituye un gran error, en apariencia opuesto al comunismo, pero no tan distinto en el fondo. Ambos se parecen como dos enfermedades mortales: «Le libéralisme et le communisme sont des erreurs contraires, mais le libéralisme ressemble à la peste et le communisme au choléra; l'un inévitablement amène l'autre»⁵.

Pero... ¿Podemos hablar de una raíz intransigente del jocismo cuando sabemos que se inspira claramente en Le Sillon, el exitoso y polémico movimiento de Marc Sangnier, condenado por el papa Pío X por supuestas desviaciones doctrinales? El sillonismo había luchado por reconciliar la fe cristiana con los principios democráticos y republicanos, con una vertiente social que llevó a su fundador a decir que no se podía tener una democracia en la sociedad cuando se contaba con una monarquía en la fábrica. Cardijn, desde su etapa como seminarista, había admirado el fervor cristiano de aquella experiencia francesa. Consideraba que se trataba del mayor impulso de fe y de apostolado conocido en el país galo desde 1789. Cuando Sangnier visitó Bruselas en 1921, pronunció el discurso de bienvenida y elogió su ideal democrático. El año anterior, había puesto a los sillonistas como un ejemplo que seguir. Si ellos habían salido victoriosos, con más razón la Juventud Sindicalista, el embrión de la futura JOC, que era un movimiento más auténtico y más obrero⁶.

3 GERARD, E.: «El catolicismo social en Bélgica», en A. M. Pazos (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa, 1891-1991*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 166. LADRIÈRE, P.: «L'intransigeance des origines et le devenir du catholicisme actuel», *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXVII (1979), pp. 297-311.

4 CARDIJN, J.: «L'Action Catholique dans la classe ouvrière». Texto sin fecha, pero anterior a 1939 puesto que habla del «cardenal Pacelli», en <https://www.josephcardijn.com/fr/item/863>

5 AA.VV.: *Cardijn. Un homme, un mouvement*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain, 1983, p. 191.

6 Cardijn a Tonnet, 12 de enero de 1920, en WALCKIERS, M.: *Sources inédites relatives aux débuts de la J.O.C., 1919-1925*, Cahiers du Centre Interuniversitaire d'Histoire contemporaine, n.º 61 (1970), pp. 13-14.

Si Cardijn se inspiraba en Sangnier era porque los dos tenían mucho en común. Ambos lideraban un impulso recristianizador. Si el belga pretendía devolver a Cristo a la clase obrera, el francés soñaba con una república impregnada de valores cristianos, convencido de que la libertad, la igualdad y la fraternidad nada significaban sin la fe católica. Creía que solo Jesucristo hacía posible la democracia al subordinar el interés individual al general. La democracia que propugnaba debía ser «orgánica» y jerarquizada, no una demagogia anarquista. Como ha señalado Jean-Marie Mayeur, no se trataba de un proyecto basado en el individuo⁷. Sangnier especifica que no son los individuos los que componen la sociedad, sino las familias. No pretende, de ningún modo, sustituir la autoridad y reemplazarla por la mayoría ciega, sino crear una élite que constituya el fundamento del sistema. Esa élite, cuanto más abierta y amplia, mejor, necesitará un punto de apoyo, y ese punto ha de ser Jesucristo. Se evitará así el peligro de una democracia artificial y utópica, construida contra las leyes de la biología social⁸.

Todo esto nos lleva a que Émile Poulat no debió ir del todo desencaminado cuando situó al sillionismo en la tradición del catolicismo intransigente. Recordó, por ejemplo, que Pío X, en el inicio de su pontificado, miraba a Sangnier con profunda simpatía. Lo mismo hacía su secretario de Estado, el español Merry del Val, de conocidas afinidades integristas⁹.

2. *Un movimiento de reconquista*

La primera JOC, con su pretensión de recristianizar a la clase obrera, se resiste a confinar los valores religiosos en la esfera privada. Cardijn, por el contrario, tiene como modelo ideal una sociedad que se rija en todo por los principios derivados de la fe. «Nous voulons le Christ partout», cantan los militantes. Su movimiento está enfocado a la «reconquista» de los trabajadores, un objetivo que en esos momentos no solo parece deseable, sino posible. El fundador del jocismo llega incluso a marcar un plazo para su cumplimiento: veinticinco años¹⁰. De esta manera se materializará el objetivo último, el triunfo del «catolicismo integral» y el advenimiento, en todo su esplendor, de la «Realeza social de Jesucristo»¹¹.

7 MAYEUR, J. M. (dir.): *Le Sillon de Marc Sangnier et la démocratie sociale*, Besançon, Presses Universitaires du Franche-Comté, 2006, p. 8.

8 SANGNIER, M.: *L'Esprit démocratique*, París, Librairie Académique Perrin et Cie, 1905, pp. 173-174.

9 Entrevista a Émile Poulat en DELBREIL, J. C.: *Marc Sangnier. Témoignages*, París, Beauchesne, 1997, p. 212.

10 POULAT, É.: «La modernité à l'heure de Vatican II», en AA.VV.: *Le deuxième Concile du Vatican (1959-1965)*, Roma, École Française de Rome, 1989, p. 813.

11 HAAS, J.: «Le mouvement jociste», *Les Echos de Saint-Maurice*, n.º 32 (1933), p. 104.

Esta cuestión, la soberanía social de Cristo, fue un tema candente en los debates del catolicismo de los años treinta. Inspiró congresos internacionales como el de Leutesdorf, en septiembre de 1928, en el que encontramos la presencia de Cardijn. También la de uno de sus compatriotas, Louis Picard, de la Asociación Católica de la Juventud Belga. Según Picard, la Acción Católica era la «milicia de Cristo Rey» que tenía que devolver a la Iglesia el control de las instituciones públicas. La JOC, no lo olvidemos, formaba parte de esa Acción Católica como movimiento especializado. Pocos años después, en 1933, se celebraría un segundo congreso, esta vez en Maguncia, en el que Cardijn volvería a estar entre los invitados¹². No en vano, el sacerdote belga estaba convencido de la necesidad de restaurar la Realeza de Cristo Obrero sobre toda la clase trabajadora¹³. Podía chocar con Picard por muchas razones, pero ambos estaban de acuerdo en este punto crucial porque la devoción de Cristo Rey se convertirá en la devoción típica de la Acción Católica. En la prensa jocista, por ejemplo, se aspira a que Cristo sea el Rey de los hogares del proletariado: «Il y a mille occasions dans la vie au foyer de manifester la royauté du Christ sur les familles»¹⁴.

Este tipo de teología política, en la que el que el concepto de Cristo Rey expresaba el orden cristiano ideal, en teoría antitotalitario, pero en la práctica, a partir de Pío XII, específicamente antibolchevique, ya nos indica que nos situamos ante algo muy alejado de cualquier planteamiento de «izquierda». Cardijn puede haber empezado su carrera en una posición periférica, hasta cierto punto, dentro de la Iglesia, pero, a medida que pasa el tiempo, se integra cada vez más en la estructura eclesíastica. Como señala Paul Wynants, uno de sus mejores conocedores, en los años veinte actúa a partir de la teología del catolicismo intransigente, no tanto de las necesidades concretas de la juventud obrera¹⁵. Es por eso por lo que pasa de ser un sindicalista más o menos combativo a centrarse, básicamente, en las cuestiones relacionadas con la JOC en tanto que movimiento educativo.

Para el jocismo, los problemas sociales no se pueden solucionar sin la adhesión a la verdad católica, que es una: la que establece la jerarquía. El militante ideal, de hecho, ha de tener como primera prioridad la conquista de esa verdad, a través de su inteligencia, de su voluntad y de la gracia de Dios. Como buen apóstol, después ha de comunicar esta verdad a otros. No hay otro camino para acceder a la libertad¹⁶.

12 MENOZZI, D.: *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, pp. 99-106.

13 CARDIJN, M.: «L'Action Catholique dans...».

14 «Le Christ... Roi des familles ouvrières», JOC, 10 (octubre de 1935), pp. 304-305.

15 Entrada dedicada a Cardijn en *Le Maitron, diccionario biográfico del movimiento obrero*, en <https://maitron.fr/spip.php?article150749>

16 «A la conquête!», JOC, 10 (octubre de 1935), p. 292.

Todos los que no reconocen la verdadera doctrina están equivocados. Es el caso de los que defienden una multitud de ideologías contemporáneas extraviadas, como el materialismo, el liberalismo, el socialismo, el comunismo o el nacionalismo. Como podemos ver, esta lista de enemigos no difiere mucho de la que estableciera, en el siglo XIX, Pío IX con el *Syllabus*. Cardijn lucha por un mundo nuevo sí, pero desea que este mundo sea cristiano. Esa es, a sus ojos, la única posibilidad, dentro de un marco mental que puede ser definido, sin exageración, como mesiánico. Lo comprobamos fácilmente con lo que escribe nuestro protagonista en 1935, extasiado ante el Congreso que conmemora el décimo aniversario de la fundación de su movimiento. El fundador está conmovido ante el edificante espectáculo de miles de jóvenes orgullosos de su catolicismo, con una confianza profunda en el jocismo y dispuestos al sacrificio por sus convicciones. La presencia de esa masa de militantes, para Cardijn, es algo increíble al lado de los «escándalos de ateísmo e inmoralidad» propios del siglo XX». Con este material humano, la JOC se propone construir un mundo nuevo, no sobre la arena movediza de las pasiones y los errores, sino sobre el fundamento inquebrantable de la fe en Dios, de la vida con Dios y de la fuerza por Dios¹⁷.

En la misma línea, cuando la JOC inicia su expansión internacional, parece que se ha dado el primer paso para un cambio decisivo a escala planetaria:

En révélant à la France et au monde le problème de la jeunesse ouvrière et la solution que lui apporte la JOC, écrit M. Cardijn, le Congrès jubilaire de la JOC de France pose un jalon décisif sur la route qui doit mener la classe ouvrière et l'humanité vers un monde Nouveau qui ne peut être qu'un monde chrétien¹⁸.

3. La izquierda contra el jocismo

Visto lo visto, no resulta extraño que, a las organizaciones tradicionales de la izquierda, la JOC les pareciera un movimiento clerical. De esta opinión eran la Joven Guardia Socialista, artífice de una virulenta campaña contra el jocismo, entre 1931 y 1935. Estaba en juego el control de la juventud obrera francófona, a la que había que salvaguardar de un movimiento más próximo a los sindicatos amarillos y a la burguesía socialista que a los verdaderos luchadores del proletariado.

17 CARDIJN, J.: «La conquête jociste recommence», *Le Vingtième Siècle* (26-VIII-1935).

18 *La Semaine Religieuse de Cambrai* (19 de junio de 1937), p. 328. En la prensa jocista es fácil encontrar esta confianza total en un futuro glorioso: «La JOC es une puissace agissante. On attend d'elle la rechristianisation de la classe ouvrière et même de toute la société». VERHOEVEN, J.: «Être jociste...», *JOC*, 10 (octubre de 1935), pp. 290-291.

La JOC respondió con fuerza a los ataques y denunció lo que, a su entender, eran las «taras» del socialismo. En esos momentos, ni siquiera se planteaba una posibilidad de conciliación con una ideología que se contemplaba como una herramienta descristianizadora. Los dirigentes socialistas, según la prensa del jocismo, eran gente dudosa que no propugnaba un camino correcto para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Desde un punto de vista pedagógico, tampoco tenían que aportar nada constructivo. Su orientación colisionaba directamente con la familia y con la moral. Para el obrerismo cristiano, resultaba, por ejemplo, profundamente indignante cierta demostración gimnástica, tachada de «bestial» por el uso de una ropa ligera por parte de los participantes¹⁹.

Por todo ello, los jocistas rechazaron por sistema las controversias con el adversario. ¿Para qué perder el tiempo en conversaciones que no llevaban a ninguna parte? Se produjeron, sin embargo, excepciones, como un debate de 1931, en Carnières, donde a un militante cristiano, Louis Dereau, se le escapó un comentario incómodo. Dijo que los socialistas había hecho mucho bien a la clase trabajadora, no como el partido católico. Indignado, el periodista conservador Valschaerts intervino tras esperar en vano una rectificación. ¿Cómo se atrevía nadie a cuestionar la obra social de la Iglesia? Dereau, sin embargo, se negó a retractarse. No había dicho ninguna mentira.

Cardijn se hallaba en una situación compleja. En lugar de defender el derecho de Dereau a decir lo que quisiera, cargó contra Valschaerts por basar su crítica en unas supuestas palabras que solo habían sido publicadas en la prensa socialista. Dar crédito de esta manera al enemigo no tenía razón de ser. El comentario publicado, indudablemente calumnioso, amenazaba el futuro del jocismo. ¿Era esto así o nuestro protagonista sacaba las cosas de quicio? Tenía buenas razones para la preocupación. La principal, que la polémica podía distanciar de su movimiento a ciertos mecenas conservadores con mucho dinero. No le convenía verse arrastrado a una controversia interna dentro de las filas católicas, algo que los obispos sin duda deplorarían. Por eso, ordenó a Dereau que permaneciera en silencio para evitar que atizara el fuego con unas palabras de más o unas palabras de menos. Seguramente, no pensó que este gesto contradecía todo su pensamiento acerca del protagonismo en la iglesia del laicado. Era el cura, no el seglar, quien tomaba la decisión.

La controversia reveló que, dentro de la JOC, no se daba el monolitismo que parecía existir a primera vista. Dereau, con su elogio al socialismo, demostraba una sensibilidad distinta a la del fundador. Cardijn trató de arreglar el desaguisado

19 WYNANTS, P.: «La JOC belge face au socialisme et au communisme (1930-1940)», en P. Delwit y J. Gotovitch (eds.), *La peur du rouge*, Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1996, pp. 55-72.

insistiendo en la formación histórica de sus militantes, pero a estos no les gustó que les quisiera convencer de que el partido católico era el artífice de prácticamente todo el progreso social del país. La cuestión, por lo que parece, quedó abierta. Algunos años después, un artículo de la prensa jocista afirmaba que la mayoría de los políticos del partido católico, al ser liberales en lo económico, se oponía a una legislación protectora del trabajo²⁰.

Respecto al comunismo, la actitud de la JOC resultó tan beligerante como la que exhibió frente al socialismo. No parece casualidad que el movimiento se fundara en 1924, unos pocos años después de que el triunfo de la Revolución rusa exacerbara el miedo rojo. La eclosión del bolchevismo hace que, para el mundo cristiano, sea especialmente urgente la solución de la cuestión obrera. Cardijn insistirá en la necesidad de educar a los jóvenes trabajadores. De otro modo, acabarán convertidos en comunistas.

En los pronunciamientos públicos, el argumentario de la JOC echa mano de los temas tradicionales: los comunistas son ateos y materialistas, han declarado la guerra a Dios. La URSS encarna una tiranía despiadada donde el ser humano es apenas una herramienta, una máquina que ni siquiera hay que molestarse en sustituir. ¿Cómo podrá vencerse este sistema satánico, opuesto diametralmente a la idea de la civilización? Según *Joie et Travail*, órgano de la JOCF, solo existe una fuerza capaz de imponerse a Moscú: el papa²¹. Sin duda, los militantes cristianos de aquella época hubieran sonreído satisfechos si hubieran sabido que, algunas décadas más tarde, se iba a atribuir a Juan Pablo II la caída del telón de acero.

Precisamente por este anticomunismo profundo, la JOC rechazó integrar, junto al Partido Comunista, un frente de lucha contra el fascismo. Aunque se oponía a la dictadura hitleriana, entendía que este tipo de colaboración equivalía a dar un paso hacia la dictadura de Stalin.

Los comunistas, a su vez, se dedicaron a criticar a los jocistas a partir de un anticlericalismo sin fisuras. Sus militantes estaban al servicio de fuerzas retrógradas, como quedaba patente en su congreso de 1928, donde se hallaba presente Henri Jaspard, el líder católico, descalificado como «primer ministro de la reacción». Según *Le Drapeau Rouge*, órgano del partido, allí se encontraban también, junto al cardenal Van Roey, delegados patronales o religiosos «fascistas» vinculados a *Le Vingtième Siècle*, un periódico católico de derechas. En cuanto a Cardijn, se le describía como un reaccionario que se dedicaba a

20 WYNANTS, P.: «La controverse Cardijn-Valschaerts (mars-avril 1931), *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. XV (1984), pp. 103-136. Ver también «L'histoire agité du Mouvement Ouvrier», JOC (1 de febrero de 1939), p. 21.

21 WYNANTS, P.: «La JOC belge face au socialisme...», p. 62.

enviar protestas de lealtad y sumisión tanto al papa como al rey de Bélgica, dos símbolos de la explotación del proletariado. Sin embargo, algún día los jóvenes obreros cristianos terminarían por abrir los ojos y darse cuenta de que sus líderes eran burgueses o servidores de la burguesía. Tras esta toma de conciencia, se unirían a las filas del comunismo²².

El contexto internacional no está ausente de los conflictos belgas. Para los comunistas, la asamblea jocista refleja un espíritu violento. Aunque dirigentes y organizadores aseguraban ser cristianos, habían expresado sus felicitaciones a los sacerdotes de México, es decir, a unos golpistas que habían sido cogidos con las armas en la mano mientras intentaban imponer la hegemonía de la Iglesia católica en el país, en contra de la voluntad manifiesta del pueblo.

4. Un peculiar antifascismo

Respecto a la guerra civil española, la JOC se mantuvo neutral. No simpatizaba con Franco, en el que veía el peligro de una dictadura militar, pero tampoco se identificaba con la República, asociada de una manera simplista con el comunismo. Como católico, Cardijn no podía aprobar un régimen que juzgaba enemigo de la Iglesia desde el principio. Ya en 1931 había firmado un mensaje por el que un grupo de católicos belgas expresaba su solidaridad a los católicos españoles, víctimas, a su juicio, de un ataque a la libertad religiosa. El Gobierno republicano, desde esta perspectiva, no hacía otra cosa que utilizar el poder para descristianizar al pueblo español. De ahí que estuvieran en peligro los derechos de los católicos en temas tan sensibles como el ejercicio del culto y la enseñanza²³.

Da la impresión de que la contienda hispana solo interesaba a la JOC belga en la medida en que afectaba a la Iglesia. El hecho es que no faltan enérgicas denuncias de las atrocidades que afectan a los católicos, como los asesinatos de sacerdotes o el incendio de iglesias y conventos. Aunque los obreros españoles merecieran admiración por la forma en que se jugaban la vida en defensa de sus libertades, sus excesos anticlericales, para los jocistas, solo podían suscitar desprecio. Nada justificaba el odio a la religión y a Dios.

Pero el hecho de que denunciaran el anticlericalismo del Frente Popular no convertía a los jocistas en partidarios de una solución autoritaria. También es cierto que encontramos una crítica dura a los católicos españoles por su insensibilidad social en el terreno social. Si hubieran seguido la Doctrina Social de la Iglesia en lugar de atrincherarse en el inmovilismo, la tragedia de su país se hubiera, tal vez,

22 «Au nom du Dieu capitaliste enrichissez-vous de Christ-ouvrier», *Le Drapeau Rouge* (17-IV-1928).

23 «Empresa pública de descristianización», *El Debate* (27-XII-1931).

evitado²⁴. Enemiga de la violencia viniera de donde viniera, la JOC se pronuncia en términos inequívocos contra la represión y las masacres del bando rebelde²⁵.

¿No es todo esto, a primera vista, contradictorio con una organización que presume de no ser política? Su fundador nos explica que lo religioso y lo político son cosas distintas, pero nunca pueden ir separadas. La Acción Católica no es un partido, pero ha de concienciar a sus miembros de la necesidad de una política católica al tiempo que difunde la doctrina de la Iglesia en los terrenos político y social²⁶. Es por eso por lo que en la prensa de la JOC encontramos manifestaciones políticas explícitas, como una declaración de antifascismo que se hace en nombre de principios tradicionales. Hitler y Mussolini deben ser rechazados porque, como otros regímenes totalitarios, caso de la URSS de Stalin, ponen al Estado por delante de la familia en nombre de un nacionalismo a ultranza. Sobre la Alemania del Tercer Reich, la JOC afirma que es un país que combate los derechos de la familia con una intensidad particular²⁷.

Cardijn luchaba en dos frentes a la vez. Se oponía, por un lado, a la izquierda. Por otro, condenaba enérgicamente a la derecha totalitaria, como la que en su país representaba Rex. Para evitar que el proselitismo rexista canibalizara la JOC, no dudó en afirmar que la Acción Católica constituía la única revolución extremista y totalitaria auténtica²⁸.

¿A qué se refería con lo de «totalitaria»? Vamos a ser bien pensados e interpretar el término solo en un sentido sociológico: el jocismo se proponía implantar la totalidad del Evangelio en la totalidad de la vida. El movimiento proponía un ideal de vida y el militante ideal era el que conformaba todos los actos de su vida a esos principios: «Être jociste, c'est prendre l'ideal jociste comme règle de vie et y conformer toutes les actions de sa vie quotidienne»²⁹.

Eso era así entonces y también mucho después. El autor de estas líneas recuerda que, durante los años que pasó en la JOC catalana, entre 1992 y 1998, el ideal era que la militancia impregnara todos los aspectos de la existencia. Parece ser, por desconcertante que nos parezca, que, de esta forma, el progresismo y el fundamentalismo pueden llegar a darse la mano. Porque... si la militancia lo ocupa

24 VAN AASCHE, E.: *La jeunesse ouvrière chrétienne face à la montée des fascismes européens (Allemagne-Italie-Espagne) de 1933 à 1939*, Memoria de licenciatura, Universidad Católica de Lovaina, 1988, pp. 113-114.

25 CARRIER, P.: «Réponse à tous... en une fois», JOC (1 de noviembre de 1936), p. 334.

26 CARDIJN, J.: «L'Action Catholique dans...».

27 «Famille et Patrie. Pourquoi nous sommes antifascistes!», JOC, 10 (1935), p. 296.

28 GERARD, E. y WYNANTS, P. (dirs.): *Histoire du mouvement ouvrier chrétien en Belgique*, Tomo II. Lovaina, Leuven University Press, 1994, p. 461.

29 VERHOEVEN, J.: «Être jociste...», pp. 290-291.

todo, ¿no pierde cualquier sentido la distinción entre lo sagrado y lo profano?, ¿queda algún espacio fuera de lo religioso?

Cardijn, en unas reflexiones que datan de 1942, cuando estuvo en prisión por su oposición al nazismo, muestra su espanto ante un mundo que no es que sea irreligioso, sino arreligioso. La actitud ante la fe no es de hostilidad, sino de indiferencia. Eso es algo que, para un sacerdote como nuestro protagonista, resulta duro de asimilar. Piensa entonces en los soldados que luchan en tantos frentes de batalla y se pregunta si piensan en Dios, si rezan, si esperan una vida eterna después de la muerte. Él no concibe que la familia, la sociedad o la nación puedan estar al margen de la doctrina de la Iglesia. La religión católica, a su entender, constituye una comunidad de vida visible e invisible: «La religion catholique crée entre tous ses membres un lien divin, à la fois spirituel et temporel, qui les rattache tous a leur chef unique, le Christ»³⁰.

Como pedagogo que es, su máxima prioridad es la educación religiosa de los jóvenes. El educador que transmite la fe, desde su óptica, ha de definirse como el educador por excelencia, puesto que trasmite algo que es más importante que las humanidades o las ciencias, algo que es espiritual y sobrenatural³¹.

5. La JOC y el modelo de la Edad Media

Frente a las ideologías seculares, Cardijn defendió su particular versión de lo que debía ser una sociedad ideal. Sería opuesta tanto al individualismo exacerbado del liberalismo como a la absolutización de la comunidad propia del nacionalismo, el socialismo o el comunismo. Solo el cristianismo representaba una auténtica solución para los problemas del mundo. El problema era que el sacerdote belga no pensaba en términos políticos, sino teológicos. Así, frente a las dictaduras de derecha o de izquierdas, no tenía mejor propuesta que la comunión de los santos dentro del Cuerpo Místico de Cristo³².

En un periodo de crisis como los años treinta, era el momento oportuno para lanzar «terceras vías» que se presentaban como alternativas tanto al liberalismo como al socialismo, supuestamente abocados a una próxima extinción. Para el fundador de la JOC, una sana política social debía desarrollarse a partir de la colaboración entre clases sociales, no de la lucha entre ellas. En esta premisa se basaba el corporativismo, una ideología en auge que encontró su expresión más acabada en la *Quadragesimo Anno*. El jocismo saludó con entusiasmo esta encíclica de Pío XI. Según Cardijn, era preciso que el individuo, igual que pertenecía a una ciudad,

30 CARDIJN, J.: «Le problème religieux». Texto mecanografiado con las reflexiones de Cardijn en la cárcel, 1942, Papiers de l'abbé Georges Guérin, 53 CO 164. Textos y discursos del cardenal Cardijn, CNAEF (Centre national des archives de l'Église de France).

31 CARDIJN, J.: «Le problème...».

32 GERARD, E. y WYNANTS, P. (dirs.): *Histoire du mouvement ouvrier...*, p. 455.

estuviera adscrito a una profesión. Los sindicatos tradicionales serían solo organizaciones transitorias hasta que se constituyeran corporaciones de carácter público, facultadas para imponer derechos y deberes a todos los miembros de un oficio. Desde esta óptica, la identidad profesional tenía prioridad sobre la identidad de clase.

Cardijn, al no inspirarse en la tradición de la izquierda, no tenía como referencia a los sindicatos. Su admiración se dirigía, por el contrario, a los antiguos gremios, que había aprendido a admirar gracias al historiador belga Godefroid Kurth, partidario de adaptar las viejas corporaciones al contexto de la sociedad industrial y hombre de profunda fe, al que enaltece en un texto extraordinariamente elogioso acerca de sus virtudes cristianas³³.

Nuestro protagonista pretendía, ni más ni menos, utilizar la JOC para crear una nueva Edad Media, convencido de que entre los siglos XI y XIV la influencia de la Iglesia había conducido al esplendor del mundo del trabajo. Al referirse a aquel tiempo, lo evocaba en términos emotivos como una época dorada en la que todo estaba impregnado de religión: las instituciones, las costumbres, el medio social... La moral poseía un alma religiosa, lo mismo que la vida profesional, el municipio o el Estado. No existían obligaciones públicas sin un fundamento en la fe, lo mismo en el entorno familiar que en los días festivos. El catolicismo era entonces mucho más influyente que las artes o las ciencias.

Cardijn no es en esto original, ni mucho menos. La atracción por el medioevo dentro del mundo católico configuraba una poderosa corriente que venía de lejos y respondía a diversas influencias, como la del romanticismo, con el triunfo de las novelas de Walter Scott. Contamos, además, con el influjo de pensadores ultraconservadores como Josep de Maistre o Louis de Bonald, empeñados en combatir lo que les parece el caos revolucionario con un retorno a la teocracia. En el arte, el éxito del neorrománico y del gótico, lo mismo que la recuperación del canto gregoriano, atestiguan este interés historicista por un tiempo, el previo a la Reforma protestante, que se recuerda con nostalgia porque era, aún, el de la unanimidad católica. Por su parte, el movimiento Scout, que se presenta como un renacer de la antigua caballería, la institución más gloriosa de la Edad Media. Pioneros del catolicismo social, como Antoine Pottier, se movían dentro de estas coordenadas mentales. De hecho, Pottier está convencido de que en ningún otro periodo la Iglesia había estado tan cerca del pueblo. No es que intente regresar, sin más, a un tiempo pasado. Lo que propone, por el contrario, es actualizar el pasado para aplicarlo a unas nuevas circunstancias³⁴.

33 CARDIJN, J.: «Le chrétien», en AA.VV., *Godefroid Kurth, Le poète, l'historien, le démocrate, le chrétien*, Bruselas-París, Van Oest, 1920, pp. 37-46.

34 PIROTTE, J.: «Reconquérir la société. L'attrait du modèle de la chrétienté médiévale dans la pensée catholique (fin du 19e-début du 20e siècle)», en F. Rosart y G. Zelis (dirs.), *Le Monde Catholique et la Question Sociale (1891-1950)*, Bruselas, Vie Ouvrière, pp. 29-46.

¿Cómo aprovechar lo mejor de una época tan lejana en un contexto tan diferente? Para el fundador de la JOC, la Iglesia necesitaba un nuevo Tomás de Aquino que repensara la doctrina católica en otra Summa Teológica. Cardijn, con esta referencia al legendario pensador, muestra sus simpatías por el neotomismo entonces en auge.

La escolástica había sido impulsada por León XIII: el pontífice encargó a Désiré Mercier, futuro cardenal-arzobispo de Malinas, que diera a conocer esta corriente filosófica a su alumnado, en la Universidad de Lovaina. Todo desde una sensibilidad aperturista, atenta a vivificar las aportaciones del pensamiento tradicional con los conocimientos modernos. Nos encontramos, pues, dentro de una especie de ala izquierda del tomismo, más atenta al espíritu escolástico que a la letra de los libros antiguos³⁵.

Precisamente, Mercier iba ser el hombre que confiriera a Cardijn, en 1906, la ordenación sacerdotal. Trató, en un principio, de orientarlo hacia el estudio del tomismo, pero el impetuoso joven se decantó, en consonancia con su vocación social, por la sociología³⁶. De todas cosas, ambas cosas no son, ni mucho menos, opuestas. En el Aquinate, los católicos sociales encontrarán una fuente de inspiración para tratar temas como la función del Estado, la justicia o la propiedad. Encuentran así un punto de referencia para ir contra la sociología laica al estilo de Émile Durkheim. Este es un camino para legitimar el catolicismo, que así trata de presentarse unido al desarrollo de la ciencia³⁷.

Tomás de Aquino, ¿un fundamento filosófico para la Revisión de Vida? Stefan Gigacz, gran conocedor de la historia del jocismo, nos dice que el libro *La philosophie morale de Saint Thomas d'Aquin*, de Antonin-Dalmace Sertillanges, sirvió de base filosófica para el Ver-Juzgar-Actuar de Cardijn. Sertillanges pertenecía a la escuela de teología que los dominicos habían establecido en Le Saulchoir, un convento cercano a Tournai. Allí encontremos a otro dominico relevante, también experto en Santo Tomás, Marie-Dominique Chenu, un hombre muy próximo al jocismo, autor, en 1936, del artículo «La JOC au Saulchoir»³⁸.

La reverencia que sentía Cardijn ante el medievo se manifestaba también al hablar de la vida parroquial de aquella época, que él encontraba perfectamente capaz de responder a las distintas necesidades de los feligreses, y que elogiaba por la forma en que dominaba verdaderamente la organización del mundo del trabajo:

35 PIROTTE, J.: *Ibidem*, p. 33.

36 FIÉVEZ, M. y MEERT, J.: *Cardijn*, Bruselas, Éditions Vie Ouvrière, 1978, pp. 26-27.

37 SERRY, H.: «Les enjeux cléricaux d'une sociologie catholique dans les années 1880-1920», en <https://www.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2004-3-page-28.htm>

38 GIGACZ, S.: «Cardijn and Congar at Vatican II», en <http://stefangigacz.com/cardijn-and-congar-at-vatican-ii/>

Même la paroisse pénétrait de son esprit religieux les fêtes, les cérémonies, les divertissements publics. Quelle était riche la vie paroissiale d'alors, s'adaptant à toutes les conditions, remédiant à tous les besoins, s'occupant de tous les intérêts! Au moyen âge, la religion, la paroisse ne restait pas étrangère à l'organisation sociale et économique. Elle la pénétrait toute entière de son souffle spirituel³⁹.

Las comparaciones entre la contemporaneidad y la Edad Media parecen favorecer siempre a esta última. En el siglo XX, los jóvenes obreros se encuentran por completo desprotegidos en su entorno laboral. En cambio, los aprendices de los antiguos gremios eran presentados por sus padres al consejo de maestros. El patrón se comprometía ante ellos a cumplir con todas las obligaciones que tenía respecto al joven, ya fueran morales, religiosas o sociales. Se trataba de un acto solemne que revelaba al aprendiz la importancia de su formación. En cambio, en el mundo de Cardijn, los jóvenes pasaban sin la menor transición ni garantía de la escuela a la oficina, al taller, a la fábrica o a la mina⁴⁰.

La inspiración del medievalismo sale a relucir en la utilización de la palabra «cruzada». Para Cardijn, la cruzada más noble será la que devuelva a Cristo a la clase obrera del mundo entero. Solo así podrá conseguirse, según afirma en 1928, la paz entre las clases y entre las naciones⁴¹. Algunos años después, la JOC anuncia una «cruzada irresistible» para defender la salud de los jóvenes obreros, víctimas de las deficientes condiciones higiénicas en el ambiente laboral. Cardijn desea que los trabajadores no enfermen por este motivo, pero, sobre todo, se rebela contra el concepto pagano del culto al cuerpo. Desea cuerpos robustos, pero dentro de almas igualmente sanas. La «cruzada» en favor de este objetivo se plantea como la continuación de otra campaña anterior, la dedicada a incrementar el nivel de moralidad⁴².

Las referencias medievalizantes eran moneda común. Cándido Marín, un jesuita español muy interesado en temas sociales, empleó este mismo lenguaje tras conocer la JOC belga sobre el terreno. El movimiento le pareció una «nueva orden de Caballeros» que encabezaba una «gran cruzada». Al mencionar al tesorero jocista, Paul Garcet, lo describe como un «un magnífico caballero que parece por su elevado y noble continente un cruzado». Significativamente, la crónica de Marín

39 CARDIJN, J.: *La jeunesse ouvrière chrétienne et la paroisse*, Cours et Conférences des semaines liturgiques, Tome IV, Lovaina, 1925, pp. 80-81.

40 *Manuel de la JOC*, 2.ª ed, Bruselas, Éditions Jocistes, 1930, pp. 41-42.

41 CARDIJN, J.: *Va libérer mon peuple! La pensée de Joseph Cardijn*, Paris/Bruselas, Les Éditions Ouvrières/Vie Ouvrière, 1982, p. 248.

42 CARDIJN, J.: «Des corps robustes et des âmes saines pour un peuple fort», JOC (1 de noviembre de 1937) p. 146.

no salió publicada en un medio progresista, sino en un diario, *El Castellano*, caracterizado por su integrismo⁴³.

En consonancia con viejas doctrinas, Cardijn no dejaba de desear la colaboración del Estado y la Iglesia, aunque se situaran en esferas distintas, al menos en el plano de la teoría, para promover en la sociedad una visión religiosa del mundo: «Si l'État et les Pouvoirs Publics sont favorables à la vraie compréhension religieuse de la vie, quel soutien pour l'Église et pour l'autorité religieuse»⁴⁴. Para nuestro protagonista, Estado e Iglesia deben colaborar porque existen pocos problemas que sean del exclusivo dominio del Estado. La mayoría de las cuestiones, por el contrario, posee una vertiente religiosa que justifica la intervención de la Iglesia: «Pas toujours tenir compte de la distinction entre l'Église et l'État. Peu de problèmes qui regardent l'État seul, mais beaucoup de problèmes mixtes que sont des problèmes religieux dans le temporal, dans la vie»⁴⁵.

En abstracto, el Estado confesional sigue siendo la situación perfecta. En la práctica, el Estado laico puede tener sus ventajas siempre que la Iglesia disponga de libertad para desarrollar su apostolado. El fundador de la JOC es consciente de que en la vida real pueden darse situaciones distintas de las que marca el pensamiento político. ¿Qué sucedería si un Estado es irreprochable desde el punto de vista religioso, pero no cumple con sus dominios en el terreno político o en el social? Si se llega a este punto, la Iglesia vería dañado su prestigio como consecuencia de ese desfase.

¿Más pruebas de la influencia medieval? El militante jocista ideal, tal como es descrito en los años veinte y treinta, posee cierto aire de cruzado. No solo es un joven modélico y profundamente religioso. Destaca, también, por su audacia apostólica en el medio profundamente paganizado que intenta reconquistar. En 1920, cuando la JOC aún se denominaba Juventud Sindicalista, Cardijn expresa uno de sus sueños: una orden laica, integrada por apóstoles obreros, que se consagrarían por completo a la evangelización de sus hermanos del mundo del trabajo⁴⁶.

6. La distorsión de la memoria histórica

Aunque bebía en las fuentes del tradicionalismo, la JOC, como todos los movimientos, tendió a exagerar su propia novedad, a marcar los puntos de ruptura con el catolicismo social anterior, que sería paternalista y amarillo, en contraposición con la autenticidad obrera marcada por el jocismo. En una nota de octubre

43 MARÍN, C.: «Cardijn», *El Castellano* (14-I-1933).

44 CARDIJN, J.: «Le problème...».

45 AA.VV.: *Cardijn. Un homme...*

46 WALCKIERS, M.: *Sources inédites relatives aux débuts de la J.O.C., 1919-1925*, p. 15.

de 1964, Cardijn subrayaba que una futura historia de su organización debía poner énfasis en su carácter propio, original y auténticamente revolucionario⁴⁷. Muchos estaban de acuerdo, efectivamente, en que su contribución establecía un punto de partida, el momento en el que el laicado había comenzado a existir. Sin embargo, para el historiador Emile Poulat, este «año cero» no tenía sino el valor de un artificio⁴⁸.

En este texto, en lugar de centrarnos en las innovaciones, subrayaremos exactamente lo contrario: los factores de continuidad que definen una obra mezcla de tradición y modernidad. Cardijn es, sin duda, un precursor del Concilio Vaticano II, pero también un hombre formado en parámetros preconciliares.

Sin embargo, tras su muerte, en la memoria histórica del jocismo se construyó la imagen idealizada de un hombre rebelde y combativo que parecía poco menos que un teólogo de la liberación *avant la lettre*. Todo muy normal, ciertamente. ¿Qué fundador, dentro o fuera de la Iglesia, no ha sido objeto de toda clase de hagiografías? En nuestro caso, los militantes cristianos se limitaron a proyectar sobre su figura toda suerte de ideas avanzadas, sin percatarse de que, en términos históricos, cometían un grave anacronismo. De ahí que esta clase de textos elogiosos nos diga más sobre sus autores que sobre quien fue el auténtico Cardijn.

Lo anterior vale para la JOC de cualquier país en cualquier época. En nuestro análisis, vamos a centrarnos, a título de ejemplo, en el caso catalán. Tomemos, como muestra paradigmática, el número monográfico sobre Cardijn y la evangelización del mundo obrero, editado en 1983 por *Quaderns de Pastoral*, la revista del Centre d'Estudis Pastoral, un importante organismo de la Iglesia catalana. La JOC de Cardijn aparece aquí como un movimiento que no daba consignas políticas, al ser independiente de cualquier partido o sindicato. Esta neutralidad, sin embargo, no se daba en los años veinte o treinta, cuando lo habitual era un fuerte antisocialismo. El jocismo, en aquellos momentos, era el ariete de la Iglesia para combatir a la izquierda laicista según una fórmula clara y contundente que encierra toda una declaración de principios: «laicado contra laicismo». Otro asunto es que, en la década de los ochenta, encontremos a muchos de los militantes de la JOC en las filas de la izquierda o de la extrema izquierda.

La aportación de Rafael Hinojosa, un antiguo dirigente del movimiento, se titula, de manera hartamente significativa, «Ens manca un Cardijn». Quiere decir que, en una etapa de decaimiento, en plena hegemonía de las tendencias encabezadas por Juan Pablo II, el mundo católico necesita otro gran líder que, como el belga, se

47 AA.VV.: *La Jeunesse Ouvrière Chrétienne. Wallonie-Bruxelles, 1912-1957*, Tomo I, Bruselas, Vie Ouvrière, 1990, p. 20.

48 Poulat, E.: «Guilmot (Paul) s.j. Fin d'une Eglise cléricale? Le débat en France de 1945 a nos jours», *Archives de sociologie des religions*, n.º 29 (1970), pp. 213-214.

atreva a marcar nuevos rumbos. Cardijn, en su opinión, se dio cuenta de que hacía falta construir la Iglesia desde abajo. Creía poco, supuestamente, en la Iglesia jerárquica. Pero estas son las ideas de Hinojosa, no las del fundador de la JOC. ¿Cómo iba dar poca importancia al orden jerárquico un hombre que acabó sus días como cardenal? Lejos de ser un iconoclasta, tenía en su ADN la obediencia a la autoridad eclesial. La jerarquía, a su entender, es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia. La realidad histórica, sin embargo, no impide que aquí sea presentado como un «profeta», con toda la carga de radicalismo que posee ese término.

El deseo se vuelve a confundir con la realidad en otra afirmación pintoresca de Hinojosa: Cardijn habría desnudado a la Iglesia de cualquier forma de «pompa». Un conocimiento histórico elemental nos muestra justo lo contrario: el sacerdote belga creó una especie de «pompa» proletaria, al impulsar actos multitudinarios en los que la militancia luce sus insignias y enarbola sus banderas. Estas demostraciones de fuerza pretendían, por supuesto, impresionar a la opinión pública⁴⁹.

En cambio, un antiguo consiliario, Salvador Bardulet, sí nos da una pista importante para entender al fundador de la JOC. Tras su reacción negativa a uno de sus discursos, que le pareció una innecesaria insistencia en lo mismo, otro consiliario le dijo que, en efecto, Cardijn era repetitivo. Sin embargo, cuando uno le escuchaba en directo, parecía que expusiera sus ideas por primera vez⁵⁰. Llegamos así a un punto fundamental: nuestro protagonista no era un gran intelectual, ni mucho menos, sino un líder profundamente carismático. Aunque a veces se diga que la JOC no es propiamente obra suya, sino de los jóvenes obreros, no hay ninguna duda de que tuvo una importancia capital. Tal es el fervor de sus seguidores que algunos utilizarán uno de sus folletos, *La hora de la clase obrera*, como si fuera una segunda Biblia⁵¹.

Desde los ochenta en adelante, el interés por la figura histórica de Cardijn siguió brillando en España por su ausencia, en líneas generales. ¿Para qué, si lo único que importaba era utilizarlo, a modo de instancia legitimadora, para insistir en los grandes principios del jocismo? En 1992, en el marco del veinticinco aniversario de su muerte, la JOC organizó un acto en el que Joan Bada, historiador y sacerdote, intervino con una ponencia sobre el contexto del homenajeado. Como corresponde a este tipo de celebraciones, el tono era apologético. El autor no miraba tanto al pasado como al futuro, preocupado, sobre todo, por ayudar a pensar a reflexionar sobre formas concretas del compromiso cristiano⁵².

49 HINOJOSA, R.: «Ens manca un Cardijn», *Quaderns de Pastoral*, n.º 77 (1983), p. 51.

50 BARDULET, S.: «Les fecundes intuïcions de Cardijn», *Quaderns de Pastoral*, n.º 77 (1983), p. 58.

51 AA.VV.: *La Jeunesse Ouvrière Chrétienne. Wallonie-Bruxelles, 1912-1957*, Tomo I, pp. 42-43.

52 BADA, J.: «Joseph Cardijn i el seu entorn (1882-1967)», *Quaderns de Pastoral*, n.º 135 (1993), pp. 19-32.

La misma preocupación por la militancia se refleja en la contribución de Jordi Fontbona, un consiliario de la JOC y de la ACO, con motivo de la celebración en este último movimiento de la Semana Santa de 2017. Cardijn, en sus manos, era el genio que había aportado a la Iglesia unas verdades mayúsculas, de experiencia, organización y método. En esta línea apologética, Fontbona tampoco duda en afirmar, con evidente exageración, que la Revisión de Vida, basada en el Ver-Juzgar-Actuar, fue uno de los grandes inventos del siglo XX. Ninguna reflexión sobre las limitaciones epistemológicas de un método educativo que, sin demasiadas pretensiones científicas, habla de «Ver» los hechos como si la realidad se diera ante nosotros de forma natural y autoevidente, sin la mediación de una interpretación cualquiera. «Ver», por desgracia, no siempre equivale a comprender⁵³. Para el historiador Émile Poulat, la Revisión de Vida presenta el inconveniente de orientarse en exceso hacia las cuestiones inmediatas. Eso significa dejar de lado las causas profundas de los hechos, al no afrontarlos en el marco de la larga duración⁵⁴.

Si abandonamos el terreno resbaladizo de la memoria para entrar en lo que nos dicen los documentos, la imagen resultante posee contornos por completo distintos. Cardijn ya no es el hijo de un minero, sino el de un comerciante de carbón, cosa por completo distinta. Él mismo se ocupó de distorsionar sus orígenes familiares, presentándose una y otra vez como fruto de un hogar de trabajadores. Su hermano Charles, en cambio, se ajustaba más a la verdad cuando situaba a los suyos dentro de la clase media⁵⁵.

7. Conclusiones: *Un movimiento entre lo nuevo y lo viejo*

La mirada al pasado, a la búsqueda de una edad de oro a la que volver, no convenció a todos los militantes. En 1934, Tonnet, primer presidente del movimiento, en el cargo precisamente hasta ese año, se quejó al fundador del excesivo énfasis en las cuestiones religiosas. La JOC, a su entender, había perdido combatividad. La veía, más que como a un movimiento obrero, como un «patronato modernizado», en referencia a las viejas instituciones que buscaban impartir una instrucción a los jóvenes o procurarles un esparcimiento «sano», no enseñarles a luchar. Otra definición que utiliza, igualmente poco halagadora, es de la de «cofradía» de los tiempos modernos, que no incomodaba demasiado a nadie. ¿Se

53 Setmana Santa ACO (14/04/2017). El Consell i les 3 Veritats de Cardijn, en <https://acocat.org/mediateca/el-consell-i-les-3-veritats-de-cardijn-pon-ncia-setmana-santa-2017>

54 POULAT, É.: «La modernité à l'heure de Vatican II», en AA.VV.: *Le deuxième Concile du Vatican (1959-1965)*, Roma, Ecole Française de Rome, 1989, p. 815.

55 WALCKIERS, M.: *Joseph Cardijn jusqu'à avant la fondation de la JOC*, Disertación mecanografiada, Universidad Católica de Lovaina, 1981, pp. 11-12.

proponía con ese término, «cofradía», aludir a las tentaciones medievalizantes de Cardijn? El caso es que él y otros se sentían profundamente decepcionados. Les habían prometido una cruzada, es decir, una batalla, y, a la hora de la verdad, todo se había quedado en una simple procesión. El capitalismo, mientras tanto, seguía igual de fuerte.

Tonnet se indignaba al pensar en las injusticias que sufrían los trabajadores mientras los jocistas, sobre todo en las ramas femeninas, tanto la francófona como la neerlandesa, perdían el tiempo sin hacer nada. La JOC se había desviado, en su opinión, de lo que había sido al principio. Juzgaba indiscutible que se había convertido en una auténtica secta por sus negativas a participar en las iniciativas comunes del movimiento obrero, o por el carácter limitado de sus contribuciones. Tonnet entendía que Cardijn tenía derecho a evolucionar, pero le parecía que lo más coherente, en ese caso, era enarbolar otra bandera (*prendre un autre drapeau*) y no desnaturalizar lo que se había hecho⁵⁶.

La crítica era dura, sobre todo por venir de quien venía, del presidente fundador. Poco después de esta carta, con motivo de su salida del cargo, la revista JOC le dedicaba un número monográfico para homenajearlo. En portada, junto a un retrato suyo, podía leerse esta dedicatoria: «A Fernand Tonnet, premier jociste». Cardijn, en un sentido artículo, afirmaba que nadie podía sospechar la emoción que le causaba la partida de su amigo⁵⁷.

Nuestro protagonista, tras la Segunda Guerra Mundial, evolucionará en una dirección de progresiva apertura, sin romper nunca con el pasado. Pero en los años veinte y treinta es lo que es: un hombre políticamente moderado, beligerante contra la izquierda y, como siempre, absolutamente ortodoxo en términos eclesiales. Fue, en suma, el fruto de su tiempo. La memoria histórica, sin embargo, le ha atribuido una serie de cualidades míticas que no siempre son las suyas. Se han pasado así por alto algunas cuestiones incómodas.

Cardijn, ¿apóstol de los laicos? Puntalicemos las cosas. Si quiere que los laicos tengan más protagonismo es porque sabe que los sacerdotes, por sí solos, no pueden cristianizar determinados ambientes como, por ejemplo, las fábricas. Para ciertas labores de evangelización, lo más funcional es que el clero sepa delegar y consienta en que los seglares actúen con cierta autonomía. Pero no nos engañemos: solo son auxiliares, un simple complemento del apostolado jerárquico. Cardijn, con su estilo típicamente triunfalista, hablará entonces del «frente laico de la Iglesia militante». En realidad, si estuviéramos hablando de una reforma

56 «Carta de F. Tonnet a J. Cardijn» (27 de mayo de 1934), en <http://fernandtonnet.josephcardijn.com/p/lettre-de-f.html>

57 CARDYN, J.: «Les adieux du *Chef*», JOC, 27-28 (7-14 de julio de 1934).

territorial, lo suyo no pasaría de una simple descentralización administrativa. El sacerdote y el laico, por tanto, no son iguales. El segundo continúa en una posición subordinada. Aunque es forzoso reconocer que, dado el asfixiante clericalismo del que venía la Iglesia, la aportación del fundador de la JOC no fue poca cosa. Pero de ahí a presentarla como una contribución radical y visionaria media un abismo. El obispo de Tournai, en una carta a Cardijn, captó perfectamente la existencia de dos discursos de naturaleza opuesta: «On voit l'équivoque. On affirme que la J.O.C. a été fondée par les T.C. (Trabajadores Cristianos) et leur appartient, tandis qu'en fait, elle a été fondée surtout par le clergé et appartient à l'Eglise»⁵⁸.

La JOC, en suma, no puede ser identificada sin más, en sus momentos iniciales, con el progresismo. Quien simpatiza con ella, como observamos en la prensa de los años veinte y treinta, no es la izquierda, que la combate, sino la derecha. En España, el diario conservador *El Debate* sigue con simpatía la evolución del jocismo belga. Manuel Graña, eclesiástico y periodista, un hombre en la órbita de Herrera Oria, le dedica varios artículos. En 1929, por ejemplo, expresa «la necesidad de algo semejante también entre nosotros»⁵⁹.

Poco después de finalizada la guerra civil, *Labor*, un periódico de Falange Española, se refería a Cardijn como «infatigable apóstol de los obreros». Lo mencionaba con ocasión de una noticia sobre la próxima peregrinación a Roma de la JOC, sin ser consciente de que los planes previstos se habían anulado por el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Ajeno a esta circunstancia, el periódico se congratulaba de una iniciativa que debía servir «para estrechar más las relaciones íntimas entre la Iglesia y el obrero»⁶⁰.

Podríamos poner muchos otros ejemplos. La JOC podría ser obrera y cristiana, pero, ante muchos ojos, primaba su dimensión de movimiento de Iglesia, concebido como una herramienta para devolver a la Iglesia a los millones de obreros extraviados por ideologías ateas. Por otro lado, el hecho de que sus militantes propugnaran la colaboración entre clases, y no su lucha, no podía sino atraer a la parte más moderada del espectro político.

58 GERARD, E.: *Église et mouvement ouvrier chrétien en Belgique. Sources inédites relatives à la direction des œuvres sociales, 1916-1936*, Lovaina, Éditions Nauwelaerts, 1990, p. 381.

59 GRAÑA, M.: «La juventud obrera católica de Bélgica», *El Debate* (6-II-1929).

60 NUÑOFRÍO, L.: «La peregrinación obrera ante el Papa», *Labor* (21-IX-1939).

Bibliografía

Manuel de la JOC, 2.^a ed., Bruselas, Éditions Jocistes 1930.

AA.VV.: *Cardijn. Un homme, un mouvement*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain, 1983.

AA.VV.: *Le deuxième Concile du Vatican (1959-1965)*, Roma, École Française de Rome, 1989.

AA.VV.: *La Jeunesse Ouvrière Chrétienne*. Wallonie-Bruxelles, 1912-1957, Tomo I, Bruselas, Vie Ouvrière, 1990.

CARDIJN, J.: *Va libérer mon peuple! La pensée de Joseph Cardijn*, París/Bruselas, Les Éditions Ouvrières/Vie Ouvrière, 1982.

DELBREIL, J. C.: *Marc Sangnier. Témoignages*, París, Beauchesne, 1997.

FIÉVEZ, M. y MEERT, J.: *Cardijn*, Bruselas, Éditions Vie Ouvrière, 1978.

GERARD, E.: *Église et mouvement ouvrier chrétien en Belgique. Sources inédites relatives à la direction des oeuvres sociales, 1916-1936*, Lovaina, Éditions Nauwelaerts, 1990.

GERARD, E.: «El catolicismo social en Bélgica», en A. M. Pazos (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa, 1891-1991*, Pamplona, Eunsa, 1993.

GERARD, E. y WYNANTS, P. (dirs.): *Histoire du mouvement ouvrier chrétien en Belgique*, Tomo II, Lovaina, Leuven University Press, 1994.

LADRIÈRE, P.: «L'intransigeance des origines et le devenir du catholicisme actual», *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXVII (1979), pp. 297-311.

MAYEUR, J. M.: «Catholicisme intransigeant, catholicisme social, démocratie chrétienne». *Annales*, n.º 2 (1972), pp. 483-499.

MAYEUR, J. M. (dir.): *Le Sillon de Marc Sangnier et la démocratie sociale*, Besançon, Presses Universitaires du Franche-Comté, 2006.

MENOZZI, D.: *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022.

PELLETIER, D.: «Le catholicisme social en France. Une modernité paradoxale», en B. Pellistrandi (ed.), *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.

PIROTTE, J.: «Reconquérir la société. L'attrait du modèle de la chrétienté médiévale dans la pensée catholique (fin du 19^e-début du 20^e siècle)», en F. Rosart y G. Zelis (dirs.), *Le Monde Catholique et la Question Sociale (1891-1950)*, Bruselas, Vie Ouvrière, pp. 29-46.

SANGNIER, M.: *L'esprit démocratique*, París, Librairie Académique Perrin et Cie, 1905.

- VAN AASCHE, E.: *La jeunesse ouvrière chrétienne face à la montée des fascismes européens (Allemagne-Italie-Espagne) de 1933 à 1939*, Memoria de licenciatura, Universidad Católica de Lovaina, 1988.
- WALCKIERS, M.: *Sources inédites relatives aux débuts de la J.O.C., 1919-1925*, *Cahiers du Centre Interuniversitaire d'Histoire contemporaine*, n.º 61 (1970), pp. 13-14.
- WALCKIERS, M.: *Joseph Cardijn jusqu'à la fondation de la JOC*, Disertación mecanografiada, Universidad Católica de Lovaina, 1981.
- WYNANTS, P.: «La controverse Cardijn-Valschaerts (mars-avril 1931)», *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. XV (1984), pp. 103-136.
- WYNANTS, P.: «La JOC belge face au socialisme et au communisme (1930-1940)», en P. Delwit y J. Gotovitch (eds.), *La peur du rouge*, Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1996, pp. 55-72.